



Nació en Bs As el 15 de septiembre de 1956

Se graduó de Médico en la Universidad de Buenos Aires en el año 1979

Completó su Residencia en la Especialidad de Cirugía Infantil en el "viejo" Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez

Ingresó en el Hospital Italiano de Buenos Aires como Médico de Planta en el año 1984 y a partir del 2003 se desempeñó como Jefe de Servicio.

Fué Miembro Activo del Comité Organizador del 2do. Congreso Mundial de Cirugía Pediátrica realizado en Buenos Aires en el año 2007.

Presidente de la ACACI en el año 2010

Nos dejó Eduardo Ruiz en la plenitud de su madurez. Tuvimos oportunidad de convivir con él desde sus primeros años de inmaculada esperanza hasta la culminación excepcional de su carrera.

Fue siempre un hombre jovial, recto, honesto, estudioso y progresista, exigente con los demás y consigo mismo. Durante todos estos años, nos enseñó con su ejemplo, la importancia de una actividad intensa, cálida, afectuosa, científica y responsable en la atención de los niños.

En su accionar diario siempre mostró una decidida necesidad de definir claramente los objetivos, una marcada obsesión por sumar eficiencia y restar agresividad al tratamiento y sobre todo el respeto por el paciente y su familia.

Fue una persona recta, leal y confiable en quien sus colegas, amigos y pacientes encontraron respuestas sensatas y válidas.

Siempre dispuesto a escuchar argumentos, discutir apasionadamente y consensuar accionar en bien del niño.

No se encerraba en sus razonamientos pero era "un hueso duro de roer".

Era claro en sus ideas, brillante organizador siendo, tal vez, su mayor logro académico su responsabilidad en la organización y el éxito del programa científico de Urología del Congreso Mundial del 2007.

Su forma de ser, su capacidad, educación y dedicación lo llevaron a ser uno de los líderes de la urología pediátrica latinoamericana. Su ejemplo, su compromiso con el trabajo, es la mejor enseñanza que deja a todos en esta época que nos toca vivir.

Fue tanta su actividad que no es factible expresarla en términos concretos y objetivos, pues fuera de lo que construyó y ayudó a construir con sus ideas y sus manos, mucho más queda que no es tangible: la creatividad, el estímulo, la honestidad y alegría de trabajar que aportó en su accionar diario.

No podemos recordar a Eduardo sin homenajear a su familia, todos sabemos lo difícil que es convivir con alguien tan dedicado a su quehacer cotidiano. Inés y sus hijos comparten por su tolerancia, su paciencia y sabiduría, el éxito de la carrera de Eduardo.

En lo personal me siento como si hubiera perdido un hijo, con quien compartimos ilusiones, angustias, alegrías, horas de quirófano y proyectos que ahora serán responsabilidad de otros más jóvenes hacerlos realidad.

Eduardo Ruiz nos dejó, pero esa visión suya del futuro de cirugía pediátrica esta presente en todos los que tuvieron la oportunidad de compartir con él su trabajo y entusiasmo por vivir.

Buenos Aires, 16 de julio de 2011.

Juan C. Puigdevall.